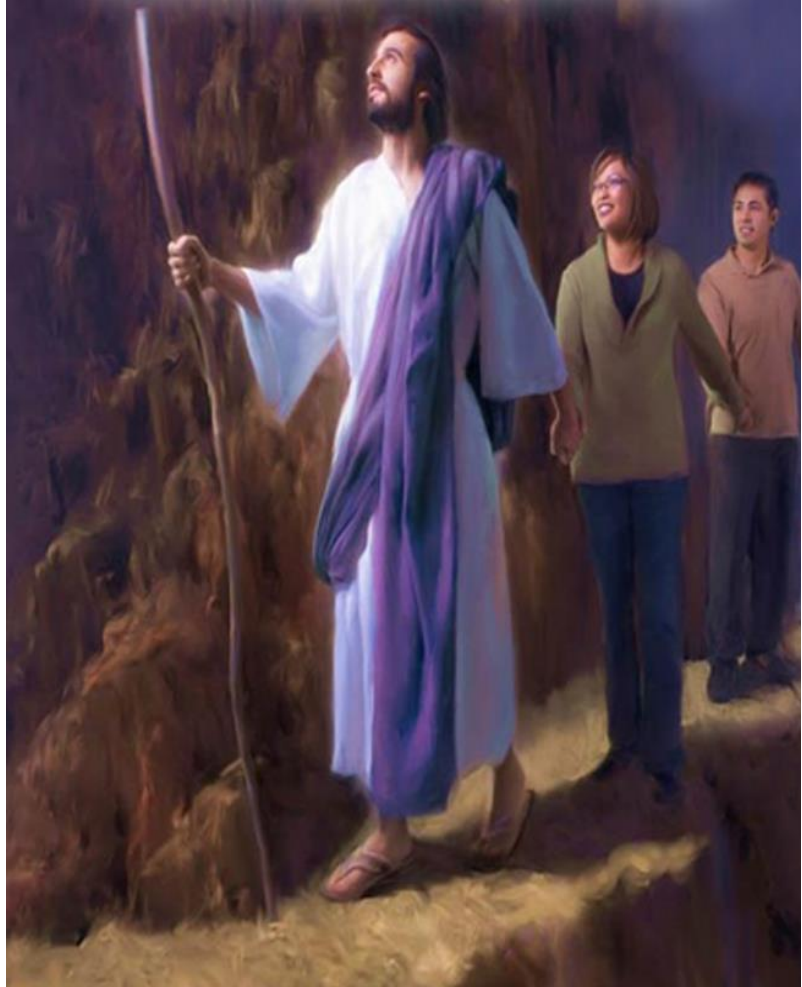


PADRE, CONCEDEME  
VIVIR SIEMPRE CONTIGO



# **PADRE, CONCEDEME VIVIR SIEMPRE CONTIGO**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**JUNIO 2017**

**5,000 Ejemplares**

## **PADRE, CONCEDEME VIVIR SIEMPRE CONTIGO**



Señor, me estás mirando. Conoces mi situación interior. Me has acompañado en el día de hoy. Me has acompañado siempre, desde el

primer día que abrí los ojos a este mundo. Cuando he sido fiel y cuando he sido infiel, estás ahí.

¿Por qué estás ahí en el Sagrario? Te quedaste por amor, porque me quieres muchísimo.

Quédate conmigo, Señor, porque se hace tarde y el día se está terminando, y la vida pasa. La muerte, el juicio y la eternidad se acercan. Es necesario renovar mi fortaleza, para que Yo no

pare en el camino y por eso Yo te necesito. Se está haciendo tarde y la muerte se aproxima, tengo miedo de la oscuridad, las tentaciones, la aridez, la cruz, los sufrimientos. O como te necesito, mi Jesús, en esta noche de exilio. Quédate conmigo, esta noche, Jesús, en la vida con todos los peligros, Yo te necesito.

Déjame reconocerte como lo hicieron tus discípulos en la partición del pan, para que la Comunión Eucarística sea la luz que dispersa la oscuridad, la fuerza que me sostiene, el único gozo de mi corazón.

Señor, porque a la hora de mi muerte, Yo quiero permanecer unido contigo, sino por la Comunión, por lo menos por la gracia y el amor. Señor, porque solamente eres Tú a quien Yo busco, tu amor, tu gracia, tu voluntad, tu corazón, tu espíritu, porque Yo te amo y te pido no otra recompensa que amarte más y más.



Con un amor firme  
yo te amaré con  
todo mi corazón  
mientras aquí en la  
tierra y continuaré  
amándote  
perfectamente

durante toda la eternidad.

Camino contigo, Señor, y me siento muy seguro porque sé que estás a mi lado, quédate conmigo. Porque sólo Tú eres mi refugio, Señor, donde puedo esconderme de todo peligro, ansiedad o preocupación en mi vida, donde puedo encontrar la paz interior, la seguridad y la tranquilidad que necesito.

Porque sólo Tú eres mi fuerza, Señor, el poder de hacer lo que debo hacer y evitar lo que debo evitar. Contigo yo puedo hacer todo, pero sin Ti

no puedo hacer nada. Cristo hijo de Dios Padre Tú eres mi redentor.

Has derramado tu sangre por mí para pagar la deuda de mis pecados, una deuda muy grande y la has pagado con tu sangre. Has lavado las manchas de todos mis pecados con tu sangre y has sufrido el castigo que yo merecía por mis pecados para darme una vida nueva, una vida que vale la pena, que tiene un proyecto, que tiene un fin glorioso. Y estoy experimentando esta vida nueva ahora y me da mucha confianza en Ti, Señor, porque sólo Tú eres mi Salvador.

Me has salvado, me has liberado, me has sacado de la muerte, de mi egoísmo y has abierto las puertas del cielo para mí. No estoy más encarcelado por mis adicciones, mis compulsiones, ni las tentaciones graves que tenía antes. Estoy libre, Señor. Gracias por este gran regalo de la libertad, porque sólo Tú eres mi



esperanza, Señor,  
que me da la  
confianza de  
seguir adelante  
sin miedo, ni  
ansiedad ni  
preocupación,  
con mucha fe y

confianza en Ti.

Gracias, Señor, por los regalos de la fe y la confianza que tengo en Ti, porque me libran de muchas preocupaciones y ansiedades que tenía en mi vida. Porque sólo Tú eres mi ayuda. Camina conmigo, Señor, a mi lado, paso a paso, mano a mano, cara a cara. Te necesito, Señor. Porque sólo Tú eres mi guía, la luz en la oscuridad, el mapa en mi confusión, el maestro en mi ignorancia. Ilumíname el camino, Señor, muéstrame tu camino. Ponme sobre tu camino y

dirígeme, porque lo necesito. Yo sé que tu camino es lo mejor para mí, confío en él, porque sólo Tú eres mi paz interior, mi seguridad, mi tranquilidad.

Señor, te pido por tantas personas que no pueden dormir a causa de su enfermedad, el dolor del cuerpo, la ansiedad o la preocupación de la mente, o por falta de un lugar seguro para dormir, una casa segura, una cama cómoda, un lugar tranquilo. Ellos duermen en el suelo, sobre tablas duras, sin protección ninguna de la temperatura extrema, del ruido o aún de la violencia. Dales, Señor, el descanso que necesitan.

Mi vida es tuya, úsame como Tú quieras. Guíame a las personas que me necesiten hoy. Antes estaba preparado para morir, pero ahora quiero vivir; quiero usar mi vida para inspirar a otras





personas a que tengan más confianza en Ti, Señor.

Que nunca olvide que este tiempo contigo

es lo más importante de cada día. Lo necesito para renovar y reforzar mi relación contigo, Señor. Que nunca cambie este tiempo para hacer otra cosa. Sáname, Señor, completamente; cúrame, dame fuerzas, dame tu energía, tu vitalidad, tu amor y tu paciencia, Señor.

Ayúdame a verme como Tú me ves, Señor. Saca de mí todo orgullo, egoísmo, odio o deseo de venganza. Cierra mi boca, Señor, cuando me preparo para decir algo ofensivo. Quiero ser una imagen tuya, Señor. Quiero reflejarte en mi vida;

pensar, hablar y actuar como Tú; quiero entregar mi vida totalmente en tus manos, a tu voluntad.

Me has dado mi vida, como has protegido mi vida del mucho daño en que yo la ponía, y la has rescatado del gran daño en que la puse. Gracias, Señor, por tu protección y por tu rescate, porque sin tu ayuda, yo estaría completamente perdido.

Gracias, Señor, por tu amor incondicional y por tu paciencia conmigo, por tu comprensión de mis debilidades, mi inmadurez, mi ignorancia, mi falta de atención a Ti. Estabas a mi lado, llamándome y no me di cuenta; no sabía que estabas a mi lado. Estaba tan ocupado con mis placeres que te ignoré, no te oí, Señor, y por eso me arrepiento mucho. Gracias, Señor, por tu compasión, tu misericordia y tu perdón. Ahora yo sé que estás a mi lado, siempre dispuesto a escucharme y ayudarme.



Jesús, cuando eras peregrino en nuestra tierra, Tú nos dijiste: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y vuestra alma encontrará descanso. Mi alma encuentra en Ti su descanso al ver cómo te rebajas hasta lavar los pies a tus Apóstoles. Entonces me acuerdo de aquellas palabras que pronunciaste para enseñarme a practicar la humildad: Os he dado ejemplo para que lo que he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. El discípulo no es más que su maestro... Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. Yo comprendo,

Señor, estas palabras salidas de tu corazón manso y humilde, y quiero practicarlas con la ayuda de tu gracia.

Te ruego, divino Jesús, que me envíes una humillación cada vez que yo intente colocarme por encima de las demás. Yo sé bien Dios mío, que al alma orgullosa Tú la humillas y que a la que se humilla le concedes una eternidad gloriosa; por eso, quiero ponerme en el último lugar y compartir tus humillaciones, para tener parte contigo en el reino de los cielos.

Pero Tú, Señor, conoces mi debilidad. Cada mañana hago el propósito de practicar la humildad, y por la noche reconozco que he vuelto a cometer muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también una forma de orgullo. Por eso, quiero, Dios mío, fundar mi esperanza sólo en Ti. Para alcanzar esta gracia de tu infinita misericordia, te



repetiré muchas veces: ¡Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!

¡Jesús, te amo con todo mi corazón y espero

obtener misericordia de ti! Porque tú lo has prometido y has dicho que quien confía en tu misericordia no quedará confundido, y yo confío en ti y en tu bondad, por eso no quedaré confundido y saldré vencedor sobre mis enemigos y los tuyos.

Jesús, apiádate de mí que soy un pobrecito pecador. Has que acuda a ti en toda necesidad y que no me trate de valer por mí mismo, sin

tenerte en cuenta a ti, porque ahí estaría mi ruina.

El demonio es eso lo que quiere: apartarme de ti y de tu amor y cuidados. Por eso te pido que no me dejes, que no me abandones; y aunque yo me aparte de ti, tú nunca te apartes de mí. Por piedad te lo pido, y te prometo que te alabaré por toda la eternidad, dándote gracias porque me habrás salvado y cantaré eternamente tus misericordias para conmigo.

¡Te amo, Jesús Misericordioso, y espero ir al Cielo para gozar de tu compañía!

No me dejes mi señor que estoy vencido, necesito de tu guía hoy más que nunca Levántame, dame tu mano que he caído; en un abismo de tristeza y de agonía. Mi cuerpo está débil yace casi muerto, mi corazón triste, vacío y abatido. Mi alma está vagando en el desierto, mis



sueños han  
volado sin  
destino.

Dame tu luz  
Señor que  
estoy a  
oscuras, ciego

perdido sin bordón, sin lazarillo, siento las piedras del molino que trituran; y solo encuentro silencio en mi camino. Señor haz hoy de mí un hombre nuevo sé que tú estarás siempre a mi lado. Me darás de beber en el desierto y levantarán mi cuerpo ya cansado. Dios mío, perdona el abandono en que he caído; perdona mis errores y, no te apartes de mí, quédate conmigo. Ilumina esta noche con tu estrella invítame a beber del dulce vino, a sentarme junto a tí ahí en tu mesa; Señor; por siempre guía mi camino.

